

## La hora de los valientes

Por José María Mateu ([jmateu@actionlearning.es](mailto:jmateu@actionlearning.es))

Las mayores fortunas se han gestado en momentos de transición como el que vivimos. Los cambios en el *status quo* generan oportunidades que sólo los visionarios parecen capaces de vislumbrar y aprovechar. Son momentos de dificultad pero también de oportunidades, de tomar iniciativas. Pero, ¿quién lo hará?

Responsables políticos y dirigentes de entidades diversas inundan los medios con declaraciones grandilocuentes sobre la necesidad de introducir reformas estructurales, o sobre la conveniencia de cambiar el modelo productivo, invocado como santo grial capaz de llevarnos a un futuro próspero y duradero. A la hora de concretar, los cambios estructurales parecen menos ambiciosos, limitándose a tímidas reformas en el marco jurídico con las que ahorrarse unos euros a la hora de liquidar con Hacienda o la Seguridad Social.

Los cambios estructurales más necesarios en España no se circunscriben, en mi opinión, al ámbito regulatorio. Por el contrario se sitúan principalmente en el plano de las actitudes individuales y de los comportamientos humanos en que estas actitudes se materializan. Dicen las encuestas que casi un 50% de los españoles y españolas anhelan un empleo fijo, mientras que casi otro 50% quieren algo todavía más fijo, un empleo como funcionario. La asunción de riesgos, reverso irrenunciable del aprovechamiento de oportunidades, es algo contundentemente denostado en nuestro país. Y sin embargo es una necesidad manifiesta, algo que debemos aprender a estimular con urgencia.

Una de las claves de las economías más dinámicas es la fuerte presencia de emprendedores y emprendedoras. El problema no es exclusivamente nuestro, toda Europa adolece de él, aunque en España es especialmente notable. Habría que estudiar la relación entre éste y el otro problema en el que destacamos, el desempleo.

En cualquier caso, las autoridades europeas se empiezan a plantear la búsqueda de soluciones a la falta de talante emprendedor en la Unión. De momento son medidas tímidas que habrá sin duda que desarrollar en un futuro próximo.

La Universitat de València, a través de la Fundación Universitat-Empresa (ADEIT) ponía recientemente en marcha una Escuela de Verano en la que tuve la oportunidad de participar como ponente. La convocatoria se hacía bajo el expresivo título “Profesores universitarios motivadores del espíritu emprendedor”.

Se trata de iniciativas oportunas que hay que aplaudir, pero que habrá que potenciar y multiplicar si queremos convertir Europa en la economía más competitiva del mundo, tal como proponía la Cumbre de Lisboa en el año 2000. A estas alturas lo que está claro es que no lo conseguiremos en el plazo que aquella Cumbre establecía (¡diez años!, que casi se han agotado).

De momento lo cierto es que ni siquiera sabemos cómo hacerlo, pero se me ocurren algunas sugerencias para hacer reflexionar a los que, como los profesores universitarios comentados, tienen la oportunidad de influir en mayor o menor medida en las actitudes de nuestros y nuestras jóvenes:

- Desmitificar la seguridad en el empleo. Al fin y al cabo, cuando llega un periodo recesivo como el que padecemos, los contratos fijos se convierten en papel mojado a fuerza de Expedientes de Regulación de Empleo (EREs) y despidos de todo tipo y condición. Hasta la función pública ofrece poca seguridad cuando el 99 por mil de los que se han preparado para ocupar un puesto de funcionario no conseguirán ninguna de las pocas plazas disponibles.
- Animar a vivir una vida llena de nuevas experiencias, de aprendizaje, de pasión, de probar las capacidades de uno mismo.
- Mostrar la felicidad de los que lo han intentado. Aun los que no han conseguido el éxito con sus iniciativas empresariales muestran la satisfacción del esfuerzo, alegría frente a la frustración de los que nunca tuvieron el atrevimiento y el valor para arriesgar.
- Visionar el éxito. No hay fuerza más poderosa. Como decía James Broughton “los únicos límites que existen son los de la propia visión”.

La misión no está en ningún caso limitada a unas u otras profesiones, a unos u otros perfiles. Es misión de todos y todas crear el caldo de cultivo propicio para que más y más emprendedores emerjan y lideren ese nuevo modelo económico que invocamos. Necesitamos más y mejores emprendedores, de esos que como Kipling diría “pierden y se lanzan de nuevo a la pelea sin decir nada a nadie de lo que son y lo que eran”.